



NECESIDAD

DE

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

EN LAS

Escuelas de Instrucción Primaria.

Discurso pronunciado por el Lic.
Francisco Pascual García
en la función de lectura de calificaciones y distribución de
premios á los alumnos de la Escuela del
Sagrado Corazon de María, en la noche del 25
de Enero del presente año.

V4255

3 DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

.1

CIÓN GENERAL DE L. SAN-GERMAN. BIBLIOTECA

DAXACA.
DE L. SAN-GERMAN.
Arriaga y López, N. 2.

1884.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca de la Universidad y del Excmo.



BY 4255
 P3 ROOM
 C.1
 RALD

25276



1080024682



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NECESIDAD

-DE-

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

EN LAS ESCUELAS

DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Discurso pronunciado por el
Lic. Francisco Paseual García en la
funcion de lectura de calificaciones y distribucion de
premios á los alumnos de la Escuela del Sagrado
Corazon de María, en la noche del 25
de Enero del presente año.



OAXACA.

Imprenta de L. San-German, á cargo de J. Mariscal.

1ª calle de Armenta y López, núm. 2.

1884.

BV4259

P3

NECESIDAD

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125216

DIRECCIÓN GENERAL DE

ANEXO

de la Universidad Autónoma de Nuevo León

San Antonio, Tamaulipas, México, D.F.

1953

Señores:

¡Bellos y deliciosos días los de la infancia, en que al eco armonioso de la música del amor materno nos alegramos y adormimos como los pajarillos en sus nidos! ¡Serenidad y limpieza, la del apacible cielo de la primera edad, en que mil y mil astros brillan despidiendo serenos resplandores! Horas de paz, cuyo recuerdo es tan grato como el canto de la balada que nos arrulló en la cuna; floridos años de inocentes juegos y candorosos suspiros; dulce edad, llena de ensueños, ¿qué armonía es bastante para expresar vuestro encanto?

Padres y madres de familia, que veis a vuestros hijos disfrutar todavía, bajo el cielo de la infancia, de tan hermosos días y de tan felices horas, y que venís a escuchar las calificaciones y notas honoríficas de vuestros hijos, esos pedazos de vuestro corazón y alegría de vuestro hogar, yo os saludo con la efusión del cariño que inspira la infancia cristiana, y de que es merecedora la inocencia; y me congratulo con vosotros por los halagadores, aunque modestos triunfos de esos humildes pequeñuelos, a quienes acariciáis con la incomparable delicia del mas puro, legítimo y desinteresado amor. Gozaos al ver esas fren-

BV4259

P3

NECESIDAD

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125216

DIRECCIÓN GENERAL DE

ANEXO

de la Universidad Autónoma de Nuevo León

San Antonio, Tamaulipas, México, D.F.

1953

Señores:

¡Bellos y deliciosos días los de la infancia, en que al eco armonioso de la música del amor materno nos alegramos y adormimos como los pajarillos en sus nidos! ¡Serenidad y limpieza, la del apacible cielo de la primera edad, en que mil y mil astros brillan despidiendo serenos resplandores! Horas de paz, cuyo recuerdo es tan grato como el canto de la balada que nos arrulló en la cuna; floridos años de inocentes juegos y candorosos suspiros; dulce edad, llena de ensueños, ¿qué armonía es bastante para expresar vuestro encanto?

Padres y madres de familia, que veis á vuestros hijos disfrutar todavía, bajo el cielo de la infancia, de tan hermosos días y de tan felices horas, y que venís á escuchar las calificaciones y notas honoríficas de vuestros hijos, esos pedazos de vuestro corazón y alegría de vuestro hogar, yo os saludo con la efusión del cariño que inspira la infancia cristiana, y de que es merecedora la inocencia; y me congratulo con vosotros por los halagadores, aunque modestos triunfos de esos humildes pequeñuelos, á quienes acariciáis con la incomparable delicia del mas puro, legítimo y desinteresado amor. Gozaos al ver esas fren-

tes serenas, esos ojos apacibles, radiantes de gozo, esa inocente alegría que agita esas tiernas almas, como la brisa las flores; y recoged satisfechos los primeros laureles que han cortado vuestros hijos en la entrada de la senda de las letras. En medio de vuestro gozo, escuchad mi voz que no suena para turbarle, sino para dirigirle, para proclamar en ocasion tan propicia (no entre el torbellino de la impiedad, donde tambien tendria bastante fuerza para alzarla) para proclamar, digo, la necesidad de la enseñanza religiosa, como una condicion indispensable de la instruccion primaria. Nada inspira mi voz, sino la verdad. Si algo, pues, sale de mis labios que os parezca que no debiera resonar desde ellos, como quiera que no tengo ni la divina mision del sacerdote, ni el prestigio de la virtud, no lo echeis á mala parte. La verdad tiene imprescriptibles fueros; y seria villano negarla ó callarla siquiera, cuando se viene á nuestros labios con irresistible fuerza. Ved, pues, mis ideas, y escuchad mis palabras, como un homenaje á la verdad, homenaje que no puedo dejar de rendir, y tanto menos sospechoso, cuanto mas indigno os parezca que soy de rendirle.

Altísimos son los deberes que Dios impuso á todos los padres respecto de sus hijos; y muy amplios, puesto que abrazan todos los órdenes en que el hombre está colocado. Criada por Dios

la autoridad paternal y maternal, y puesta como base de la familia, que es á su vez el elemento constitutivo de la sociedad civil, los padres y las madres tienen que emplearla por estrechísimo deber en el cumplimiento del fin que Dios señaló á esa autoridad eminentemente conservadora. Egida, antorcha, esa autoridad es la seguridad y la luz de nuestra edad primera; y rectora por excelencia, los hábitos que nos formamos bajo sus alas nos acompañan hasta el sepulcro, como inseparables de nuestra vida, como insuprimibles modos de nuestra propia sustancia. De ahí la importancia tan profunda y trascendental de la primera educacion, de la cual es la instruccion uno de los mas poderosos agentes, que es imposible perder de vista en el cuadro del fin para que Dios puso la autoridad en el seno de la familia: en las manos de los que nos dieron el sér, el derecho, y sobre sus hombros, el peso de la obligacion sagrada de dirigir nuestros pasos, encaminándolos segun las justificaciones de su ley. Vista desde este punto la instruccion religiosa, debe ser inseparable compañera de la instruccion primaria; y es absolutamente necesaria para que ésta no venga á ser en las manos del pueblo una arma de perdicion, un medio más de socavar los fundamentos del órden social, demasiado socavados ya por las bramadoras olas del espíritu moderno.

Desconocen por completo la naturaleza del

hombre y las leyes del humano espíritu los que bajo el pretexto del *progreso*, ó alucinados por las falaces teorías de la impiedad, sostienen que la religion y, en consecuencia, la instruccion religiosa no debe ocupar ningun lugar en la instruccion primaria. ¿Sabeis quiénes sostienen ese funesto error? Son los mismos que han querido suprimir á Dios del santuario de las leyes, como si todo poder no viniera de Dios; los que han querido borrar con lodo su nombre adorable, de los códigos de la legislacion, como si pudiera existir alguna ley sin la ley eterna que es la divina voluntad; los que quieren suprimirle aún en el seno del hogar, como si fuera posible un hogar santo sin que estuviera á la sombra de la Cruz, sin que le protegiera con su manto la Santa Virgen, sin que en su fondo sonriera la imágen del Dios Niño que quiere ser adorado, no sólo por los hombres, sino también por los niños, que quiere recojer de ellos el primer rayo de su pensamiento y el primer suspiro de su corazón. Esos son los que han querido suprimir á Dios de la escuela. Pero la escuela no es santa, señores, sino cuando los ángeles guardan sus puertas. La escuela sin Dios es un limbo, como la sociedad sin Dios es un caos, como el hogar sin Dios es un infierno. Esencialmente religioso el hombre, es necesario (si no se quiere arrojar su alma en espantoso abismo) enseñarle á levantar sus ojos al cielo para que ba-

ñe sus pupilas la luz de la Verdad Infinita. Es necesario embellecer su alma; y la belleza moral es imposible sin la virtud, como la virtud es imposible sin la religion; sin la religion, señores, que encierra la verdad mas alta y mas fulgente, mas necesaria y mas bella, mas práctica y mas trascendental.

Hay una verdad indiscutible, hoy más que nunca, y de que se ha querido hacer por un partido que de todo abusa y que no necesito señalar, una arma contra la Iglesia Católica, esa augusta civilizadora del mundo. Esa verdad es: que la instruccion primaria dada á todas las clases de la sociedad es un inestimable bien, condicion fundamental de civilizacion y progreso; verdad asaz clara de que se ha hecho tema obligado de las arengas que siempre se pronuncian en los exámenes de las escuelas; repetida hasta el fastidio por los eternos y monótonos disertadores sobre la ilustracion, que quieren ilustrar al pueblo á fuerza de hablar y más hablar; enunciada bajo las formas mas estrambóticas por los que han de mancharlo y desvirtuarlo todo, por los que ostentan hasta el ridículo lo poco que hacen, y creen conquistas de nuestros días y descubrimientos sublimes de su *progreso* verdades muy sencillas, reducidas á la práctica por la Iglesia, desde que le fué posible, hace por lo ménos mil y seiscientos años, instituir escuelas públicas para el pueblo,

para todas las clases de la sociedad. Pero si es verdad, como en efecto lo es, y me complazco en reconocerlo y proclamarlo, que la instruccion primaria dada á todas las clases de la sociedad, absolutamente á todas, es un inestimable bien para la civilizacion y el progreso, es cierto, con mayoria de razon, que esa instruccion no debe ser indiferentista, ni darse aislada de la religion; porque no es el arte de leer y escribir, ni otro ninguno de los que esa instruccion abraza, el medio para realizar el humano destino, y sí es la religion la guía necesaria de la vida, y el medio que nos conduce con seguridad al fin para que fuimos criados.

Ahora bien: *¿para qué fin fué criado el hombre? Para amar y servir á Dios en esta vida y despues verle y gozarle en la otra.*

Y no os riais, señores, porque cito el Catecismo de nuestro pueblo, que es uno de los mejores, acaso el primer catecismo de la tierra, sabio y profundísimo, á la par que clarísimo y sencillo.

Sí; para amar y servir á Dios en esta vida y despues verle y gozarle en la otra, ha sido criado el hombre; verdad incontrovertible; y por tanto, si la instruccion primaria, dada á todas las clases de la sociedad, tiene un fin verdaderamente noble, elevado y social; si ha de ser algo más que una ostentacion vana y un lujo inútil, y hasta perjudicial, de progreso; si tiene un destino emi-

nentemente filosófico y civilizador, y si la civilizacion es la perfeccion del individuo y de la sociedad; si, en fin, la instruccion primaria es un verdadero bien social, debemos convenir en que debe ocupar en ella el primer lugar, el aprendizaje del sistema de nuestros deberes; y, por explicarme así, del arte de amar y servir á Dios en esta vida, que es nuestro fin en el tiempo, para despues verle y gozarle en la otra, que es nuestro fin en la eternidad. Esto es soberanamente lógico. Si la instruccion primaria tiene por fin contribuir á nuestra perfeccion como uno de sus primeros agentes, debe incluir la instruccion religiosa; porque, dígase lo que se quiera, la religion es necesaria á nuestro espíritu y el primer agente de nuestra perfeccion. Y ved ahí cómo, por la naturaleza misma de las cosas, la instruccion religiosa es una necesidad de la instruccion primaria, si la instruccion primaria ha de contribuir al cumplimiento de los destinos humanos.

Hoy, señores, cuando han disminuido tanto las verdades sobre la faz de la tierra, y se hace necesario, como decia uno de los mas grandes escritores del siglo, defender el sentido común; hoy, cuando la atmósfera del mundo moral está recargada de tantos miasmas de corrupcion, la necesidad de la instruccion religiosa en la escuela, en todos los tiempos necesaria, es mas apremiante é indispensable; y en apoyo de esta

verdad os puedo citar dos testimonios, no por cierto sospechosos para los que están separados del catolicismo é imbuidos en las tristes preocupaciones que ha derramado por doquiera el espíritu de nuestro siglo. Son Mr. Luis Adolfo Thiers y Mr. Víctor Hugo, el político mas grande aquel, y éste el poeta mas grande, que haya tenido la Francia del siglo XIX, los que os van á decir lo mismo en el fondo que os digo yo. En los dos pasajes que vais á escuchar hay algunas sombras que los empañan y dan á conocer que vagaban en las tinieblas del error los dos eminentes ingenios. Sin embargo, en el uno se revela toda la amplitud y elevacion de miras que en el órden puramente humano distinguió siempre, como se ha notado ya, al sensato, juicioso y noble político que hace algunos años bajó á la tumba; y en el otro se revela el sentimiento ardiente y noble del bien, que algunas veces domina y eleva al gran poeta que, ya al borde del sepulcro, está todavía en la plenitud de sus delirios, como cuando decia lo que vais á oír estaba en la plenitud de su genio, usando de la frase de un escritor.

“Siempre, dice Mr. Thiers, he creído y profesado el principio de que era de absoluta necesidad una religion positiva, un culto y un clero; y que en este particular, lo que existia desde mas antiguo era lo mejor, por ser tambien lo mas respetable. (1) Hoy que tan pervertidas están to-

das las ideas sociales, y que se nos ofrece para cada pueblo, para cada aldea, un preceptor que será probablemente un falansteriano, considero al cura como una indispensable rectificacion de las ideas del pueblo; el cura enseñará en nombre de Jesucristo que el dolor es una cosa necesaria en todos los estados, que es una condicion de la vida humana y que cuando los pobres tienen fiebre no son los ricos los que se la envían. . . . La universidad que ha caido en manos de los falansterianos pretende enseñar á nuestros hijos un poco de matemáticas, de física y de ciencias naturales y mucho de demagogia; y para evitar este mal, no veo otro medio, si es que hay alguno, que la pronta y completa adopcion de la libertad de enseñanza. . . . (2) Y en todo caso, repito que la enseñanza dada por el clero, que no me agradaba por más de una razon, me parece ahora, sin embargo, mucho mejor que la que se nos prepara. Soy lo mismo que era; y no llevo mi odio y el calor de mi resistencia más allá de donde está hoy el enemigo. Este enemigo es hoy la demagogia; y yo no le abandonaré de ningún modo el último resto del órden social, es decir, el establecimiento católico.” (3) Haced extensivo á toda sana instruccion religiosa lo que, de la necesidad de la enseñanza dada por el clero, dice Mr. Thiers; haced extensivo lo que dice de los pueblos y las aldeas, y de la necesidad de que

en ellas los párrocos rectifiquen las ideas de las masas, á las grandes ciudades y á las poblaciones numerosas, y convendréis conmigo en que esas palabras, pronunciadas por Mr. Thiers acerca de la Francia, las podemos aplicar, con igualdad de razon y con muy ligeras mutaciones, á nuestra patria y al mundo.

Después de escuchar al gran político, escuchad al gran poeta. "La enseñanza religiosa, dice Mr. Víctor Hugo, es hoy, á mi entender, mas necesaria que nunca. Cuanto más el hombre se engrandece, más debe creer. (4) Hay una desgracia en nuestro triunfo. Yo diría que no hay más que una desgracia: es cierta tendencia á pensar solamente en esta vida. (5) Teniendo el hombre por fin y por objeto la vida terrestre, la vida material, se agravan las miserias con la negacion: se añade al desfallecimiento del desgraciado el peso insoportable de la nada y se convierte el sufrimiento, que no es más que una ley de Dios, en desesperacion. De aquí las profundas convulsiones sociales. Ciertamente, deseo mejorar en esta vida la suerte material de aquellos que sufren; pero no olvido que la primera de las mejoras es darles esperanza.

"En cuanto á mí, creo profundamente en ese mundo mejor, y declaro aquí que es la suprema certeza de mi razon, como es la suprema alegría de mi alma.

"Yo quiero, pues, sinceramente, quiero ardentemente la enseñanza religiosa." (6) A estos testimonios, demasiado claros para que dejen alguna duda, y demasiado ingénuos para no arrancarnos un noble aplauso, se podrían agregar otros y otros de hombres de todas las escuelas, y que no han podido ménos de rendir á la verdad el homenaje de su palabra.

Y no podia ser de otra manera. El espectáculo desolador que se desenvuelve á nuestros ojos, subvertidas las ideas fundamentales, conmueve á todas las almas grandes y nobles y las obliga á buscar un remedio en el único asilo seguro de la conciencia humana, en la religion; y puesto que el influjo de la educacion es tan poderoso, y puesto que la instruccion es una parte esencial de ella; fuerza es anhelemos que, unidas á la religion y puestas bajo sus santas influencias, la educacion y la instruccion, al darse á todas las clases sociales, lleven á todas ellas el jugo y la savia del único elemento de la vida social. Por manera, señores, que la instruccion religiosa, cuya necesidad dimana de la naturaleza misma del hombre, hoy más que nunca debe ser á toda costa atendida; si no se quiere que la sociedad se pierda en abismo de muerte; y debe ser satisfecha de tal manera, que acompañe á la instruccion desde sus primeros grados, esto es, á la instruccion primaria, para que al difundirse ésta en el seno del

pueblo, no se dé á las masas un medio mas eficaz de accion, sin enseñarles la manera de bien vivir, de emplear ese medio para la perfeccion. Es necesario enseñarles á andar sobre la ruta que conduce á la civilizacion; pero enseñándoles al mismo tiempo á levantar los ojos al cielo, que es el término de nuestra peregrinacion sobre la tierra; pues la civilizacion no existe, no puede existir, cuando no la alumbrá y la vivifica la luz de nuestros destinos eternos.

Así es que, si la instruccion primaria ha de ser civilizadora, es necesario que sea religiosa.

Por otra parte, ¿quién ignora que sólo la religion puede ser la base de la verdadera paz y felicidad de las familias? ¿Quién ignora que las ideas religiosas y morales ejercen sobre toda la vida profundísima influencia? Y este elemento de nuestra conducta ¿habrá de ser olvidado, nada ménos que cuando se trata de ilustrar y civilizar al individuo? ¿Qué mezquina filosofía social es esa que pretende que se puede llegar á la perfeccion de la sociedad (que no es sino la perfeccion de los individuos que la componen) dejando al individuo ineducado é ignorante acerca de las ideas mas íntimas y de los sentimientos mas sagrados? ¡Anatema sobre esa filosofía, cuyos efectos sobre el corazón y el alma son los tormentos de la duda y la vertiginosa oscilacion del escepticismo que enerva el vigor del espíritu y roba al corazón su

aroma, dejándolo como deshojada flor que huella indiferente el viajero!

Y esto, señores, me conduce á otro orden de consideraciones que, presentes con toda la claridad de su luz, á los ojos de un padre ó de una madre, los persuadirian sin duda de la necesidad de la instruccion que vengo encareciendo; y al llegar aquí, reclamo muy especialmente vuestra atencion, ¡oh padres y madres de familia, que me escuchais!

El espíritu de indiferencia unas veces, y otras las enseñanzas impías, que en estos desgraciados tiempos se oyen por todas partes, han arrojado muchas almas á las tinieblas de la impiedad ó á las penumbras de la duda, donde tristezas, angustias y tormentos desgarran las mas delicadas fibras del corazón humano. A tan graves males exponéis á vuestros hijos, si no os afanais porque su instruccion y su educacion sean profundamente religiosas. Muchos en nuestro siglo han experimentado esos tormentos que con cantos de dolor han expresado algunos grandes poetas, entre los cuales os citaré uno solamente, para que escuchéis de sus labios el canto de dolor que, al compás de su lira, dá á los aires ese ilustre hijo de una nacion ilustre que, aunque de las ménos viciadas, ha sido, sin embargo, invadida por el huracán de la impiedad.

La España, señores, siempre grande y siempre

fecunda; la gloriosísima nacion que con sus inspirados poetas y sus artistas sublimes, sus profundos sabios y sus eminentes teólogos, con sus virtuosos prelados y gloriosos cardenales, con sus inimitables héroes y sus admirables santos y sus asombrosos mártires ha llenado de esplendores la historia de la Iglesia y la historia del mundo; la nacion reina donde derramó la mano de Dios los tesoros de su bondad y su sabiduría; esa patria de nobles y caballerescos corazones y de ingenios altísimos, tiene entre los hombres célebres de su historia contemporánea á un grande escritor que en su lenguaje castizo, natural y sencillo reúne la gravedad de la filosofía con la armonía de la música, y con la alteza y profundidad de la idea el brillo noble y limpio de la forma. Poeta, filósofo y escéptico, es uno de esos hombres en quienes se refleja su siglo y cuya literatura es la expresion de la sociedad. Vive como en un crepúsculo, cuando los últimos reflejos de la luz se extinguen y las sombras de la noche se extienden por todos los horizontes como un manto de tristeza. Canta sus dudas y los dolores de sus dudas; y llora, como un niño, por la fé de sus primeros años; se yergue y ruje, como un león; se burla, como un sátiro, de las locuras y delirios de la moderna ciencia. Angel caído, suspira por el cielo de donde cayó; astro eclipsado por la duda y arrastrado fuera de su órbita por la fuerza

del gigantesco poder del espíritu moderno, tiende sin cesar á su centro; y esperemos en Dios que volverá por fin á Él, para inundarse en infinito amor! Ese poeta, ese escritor nos ofrece, oídlo bien, padres y madres de familia, el doloroso espectáculo del que abandona la religion verdadera que meció su cuna, y doró sus primeros ensueños, y purificó sus primeros deseos, y señaló por término á sus primeros suspiros el trono del Amor infinito. Oíd cómo nos cuenta los tormentos de sus dudas, y el vacío de su corazón, y el miedo de su alma, y las tinieblas de su entendimiento, y el malestar inmenso de su sér.

“Cuando recuerdo, dice,

“Cuando recuerdo la piedad sincera,
con que en mi edad primera
entraba en nuestras viejas catedrales,
donde postrado ante la Cruz de hinojos
alzaba á Dios mis ojos,
soñando en las venturas celestiales;

hoy que mi frente atónito golpeo,
y con febril deseo
busco los restos de mi fé perdida,
por hallarla otra vez, radiante y bella
como en la edad aquella,
¡desgraciado de mí! diera la vida.

¡Con qué profundo amor, niño inocente,

prosternaba mi frente
en las losas del templo sacrosanto!
Llenábase mi jóven fantasía
de luz, de poesía,
de mudo asombro, de terrible espanto.

Envuelta en sus flotantes vestiduras
volaba á las alturas,
virgen sin mancha, mi oracion de niño.

Su ráuda, viva y luminosa huella
como fugaz centella
traspasaba el espacio, y ante el puro
resplandor de sus alas de querube,
rasgábase la nube
que me ocultaba el inmortal seguro.

¡Oh anhelo de esta vida transitoria!

¡Oh perdurable gloria!

¡Oh sed inextinguible del deseo!

¡Oh cielo, que ántes para mí tenias

fulgores y armonías,
y hoy tan oscuro y desolado veo!

Ya no templas mis íntimos pesares,
ya al pié de tus altares
como en mis años de candor no acudo.

Para llegar á tí perdí el camino,
y errante peregrino
entre tinieblas desespero y dudo.

Voy espantado sin saber por dónde:
grito, y nadie responde
á mi angustiada voz; alzo los ojos
y á penetrar la lobreguez no alcanzo;
medrosamente avanzo,
y me hieren el alma los abrojos.

Hijo del siglo, en vano me resisto
á su impiedad, ¡oh Cristo!
Su grandeza satánica me oprime.
Siglo de maravillas y de asombros,
levanta sobre escombros
un Dios sin esperanza, un Dios que gime,

¡y ese Dios no eres tú! No tu serena
faz, de consuelos llena,
alumbra y guía nuestro incierto paso.
Es otro Dios incógnito y sombrío:
su cielo es el vacío,
sacerdote el Error, ley el Acaso."

Ya oís, señores, cómo canta y llora el gran
poeta.

Ese tormentoso dolor, ese angustioso afán es
¡oh padres y madres de familia! al que exponeis
á vuestros hijos, si no vigiláis incesantemente por-
que no se vicie su alma, porque no se pierdan en
el torbellino de la irreligion. Reflexionad que
esos pequeñuelos, que ahora se duermen en vues-

tros brazos y sobre vuestras rodillas, serán dentro de pocos años jóvenes que, entrando al mundo, se verán en medio de sus tormentas, y que brillará delante de sus ojos con todo su falaz esplendor ese mundo que de Dios se olvida. Reflexionad que necesitan tener en su conciencia, como una estrella polar que les señale el rumbo de la eterna dicha en medio de las sombras que arrojará sobre su espíritu la noche sombría que hoy envuelve al género humano, como una estrella polar, digo, la fé; esa fé, que fueron á pedir á la Iglesia y que la Iglesia les dió el dia de su bautismo; esa fé, ante cuyos altares el sacerdote os unió con indisoluble lazo; esa fé, cuyo *credo* aprendieron de vuestros labios; esa fé, que os consuela y mantiene en las vicisitudes y desengaños de este valle de lágrimas.

¡Oh! por el propio interés de vuestros hijos, porque no sientan los desgarradores tormentos de la duda, porque no venga un dia en que suspiren por la fé perdida, apartadlos de toda enseñanza viciosa; y no consintais en que se les enseñen las ciencias y las artes, sin que se les enseñen la ciencia de creer y el arte de bien vivir; el arte y la ciencia del divino amor.

La educacion ejerce una influencia decisiva en la humana vida, porque forma en el hombre los primeros hábitos que, como ha dicho un eminente pensador, son una segunda naturaleza; y por

eso, una educacion que no sea profundamente religiosa es terriblemente imperfecta, como quiera que no afirma en el alma las únicas ideas que tienen luz bastante poderosa para abrirse paso por entre todos los nublados de la vida y los sentimientos únicos que encierran bastante bálsamo para curar las heridas que nos causan las espinas y los abrojos de nuestras oscuras sendas.

Muchas veces, es verdad, ha acontecido que hombres educados cristiana y piadosamente pierden en la juventud ó en la edad madura la fé de sus primeros años; pero ¿es acaso inútil la educacion por ellos recibida? ¿es acaso inútil el prolongado afán que en ellos formó hábitos despues perdidos, y grabó ideas, que mas tarde se eclipsaron, y los llenó de sentimientos, que mas tarde desaparecieron? No, señores, de ninguna manera. Obsérvase en los hombres así educados que vuelven al seno de la verdadera religion, y en él exhalan su último suspiro. El astro de la fé, que brilló lleno de encantos en su aurora, se les aparece de nuevo en su ocaso, destellando rayos de consuelo y de esperanza; y la misma luz apacible que brilló sobre su cuna brilla otra vez sobre su lecho de muerte, atrayendo sus últimas miradas. Y ¡ay de aquel que en la aurora de su dia no contempló ni amó el astro de la religion! ¡Ay de él, porque no será fácil que le busque entre las oscuras nubes que enluten sus horizontes en la última hora de

su tarde sombría! ¿De qué le servirá, señores, haber recibido y aprendido las mas exactas nociones del cálculo, haberse ejercitado en la mas delicada caligrafía, haber aprendido de memoria el acta de los derechos del hombre, si todo ésto no es más que para la vida del tiempo que en aquella hora se extingue? ¿De qué le servirá todo eso, si ya deja atrás el mundo, y su bullicio, y los tribunales humanos, y la sociedad del tiempo, y se encuentra en los umbrales de la inmensurable eternidad? ¡Ah! lo que sí alcanza allí es la verdad religiosa que aprendimos de nuestras madres; la verdad religiosa, arraigada en el alma; la educacion religiosa, que nos formó el hábito de anonadarnos ante el divino acatamiento, de adorar á Dios que nos creó, de pedir perdon al que es nuestro Padre y nuestro Juez. Lo que sí nos servirá en esa hora tremenda será haber aprendido en el catecismo el decálogo de nuestros deberes, haber conocido y creido los misterios de nuestra santa religion, haber ajustado nuestras acciones á los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia; y por ende, nos habrán servido la educacion y la instruccion cristianas, recibidas á la par en el hogar y en la escuela, en el regazo de nuestras madres y bajo la férula de nuestros maestros. Sí: los benéficos efectos de una instruccion religiosa verdaderamente sólida y cristiana trascienden hasta la eternidad.

Ya lo veis, señores: el destino humano, las necesidades del mundo actual y el interés mismo de que el corazon y el alma de vuestros hijos no sufran los tormentos de la duda exigen que la instruccion primaria sea religiosa y cristiana. Desconocer esta verdad es desconocer la humana naturaleza.

Los padres y madres de familia deben, pues, esforzarse por cumplir con los deberes que Dios les ha impuesto especialmente respecto de la educacion intelectual y moral de los hijos que confi6 á su cuidado, haciendo que se instruyan, ántes que todo, en la ley y la fé del Señor que murió por toda la humanidad, sobre la cima del Calvario.

Y tú, candorosa niñez, azucena inocente en cuyo cáliz deposita los primeros besos la virginal aurora; boton de rosa entreabierto al suave soplo de las brisas de la mañana; concha que, escondida todavía bajo las algas, guardas dentro de tu hermoso seno la perla de la inocencia; alegre mariposilla que empiezas á desplegar esas delicadas alas de colores mas hermosos que los colores del iris; bandada de ruiseñores que cantando desde el nido no has escuchado aún silbar las balas del cazador que pueden darte la muerte; ven á ofrecer tus aromas, tu riqueza, tus colores, tus sencillas armonías á la Reina de los cielos; pídele que, aceptables á sus purísimos ojos tus ofrendas, bendiga tus afanes; que te proteja con su manto, y

que, cubierto tu pecho con la armadura de su amor, ponga en tu brazo un impenetrable escudo que defienda tu inocencia. ¡Que jamás extienda el sueño sus alas sobre tu frente sin que la saludes como la saludó el ángel! ¡Que unas siempre al himno de la mañana la voz de tus alabanzas! Y nunca olvides que el hombre debe amar aún más que á la mujer que le llevó en sus entrañas, á María, Madre de Dios; porque María es la Madre de nuestro espíritu, nacido á la vida del cielo, puesto que fué nuestra corredentora, asociada por el Dios-Hombre á la obra divina de nuestra liberación y redención.

Y vosotros, ¡oh padres y madres de familia! no olvideis las fecundas verdades que ahora habeis escuchado; grabadlas profundamente en vuestras almas, olvidando que han salido hoy de labios indignos de decirlas. Educad piadosa y cristianamente á vuestros hijos, enseñándoles á amar y temer al Infinito Bien. Enseñadles, cuando los dias sean llegados, á que eduquen á su vez á los hijos que les dé el cielo. Así haréis felices á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, y vuestra generacion será bendita y hallará gracia delante del Señor. En vuestra ancianidad os consolará vuestra descendencia cristiana y feliz, porque "los nietos, dice la Santa Escritura, son la corona de los ancianos." Con piedad filial irán á orar sobre las losas de vuestros sepulcros; y los herederos de

vuestro nombre tendrán como patrimonio el mas rico y como título de nobleza el mas ilustre: el caudal inmenso de la virtud y el glorioso título de hijos de Dios!

NOTAS.

1.

Correspondiente á la página 10, al fin.

"Lo que existia desde mas antiguo, era lo mejor por ser tambien lo mas respetable." Para estimar estas frases en su verdadero valor, es necesario examinarlas y fijar su verdadero sentido.

Refiriéndose, como se refiere, Mr. Thiers á la Francia y al catolicismo, que es la religion que existe allí desde mas antiguo, son exactas; el catolicismo es lo que existe en Francia desde mas antiguo y es, en efecto, lo mas respetable. Mas el catolicismo tiene esa alta y santa respetabilidad, no porque existe desde mas antiguo, sino porque es la verdad.

Es ésto lo que Mr. Thiers ha querido decir. Entónces los católicos estamos de acuerdo con él. Pero no lo estamos, si la respetabilidad del catolicismo la hace dimanar pura y simplemente de que existe desde mas antiguo.

Verdad es que hay en la naturaleza humana cierto secreto instinto de respetar lo antiguo; la antigüedad tiene un sello misterioso de que carece lo nuevo: cuenta en su favor, por decirlo así, con la prescripción.

Pero, si bien se mira, ese secreto prestigio de lo antiguo nace del vivo sentimiento que el hombre tiene de la necesidad de la verdad, que no le deja creer fácilmente que tal ó cual idea, tal ó cual juicio que formó parte de las tradiciones de sus padres sea un error: chéale que sus mayores le hayan conservado y tenido como verdad.

Así, pues, ese prestigio de lo antiguo es, si bien se mira, el prestigio de lo verdadero, de que el hombre reviste siempre lo antiguo; es la inclinacion innata á creer, profundísimamente arraigada en nuestra naturaleza.

Hé ahí por qué cuesta mucho y largo trabajo deshacer los errores que cuentan en su favor con una tradicion; y hé

que, cubierto tu pecho con la armadura de su amor, ponga en tu brazo un impenetrable escudo que defienda tu inocencia. ¡Que jamás extienda el sueño sus alas sobre tu frente sin que la saludes como la saludó el ángel! ¡Que unas siempre al himno de la mañana la voz de tus alabanzas! Y nunca olvides que el hombre debe amar aún más que á la mujer que le llevó en sus entrañas, á María, Madre de Dios; porque María es la Madre de nuestro espíritu, nacido á la vida del cielo, puesto que fué nuestra corredentora, asociada por el Dios-Hombre á la obra divina de nuestra liberación y redención.

Y vosotros, ¡oh padres y madres de familia! no olvideis las fecundas verdades que ahora habeis escuchado; grabadlas profundamente en vuestras almas, olvidando que han salido hoy de labios indignos de decirlas. Educad piadosa y cristianamente á vuestros hijos, enseñándoles á amar y temer al Infinito Bien. Enseñadles, cuando los dias sean llegados, á que eduquen á su vez á los hijos que les dé el cielo. Así haréis felices á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, y vuestra generacion será bendita y hallará gracia delante del Señor. En vuestra ancianidad os consolará vuestra descendencia cristiana y feliz, porque "los nietos, dice la Santa Escritura, son la corona de los ancianos." Con piedad filial irán á orar sobre las losas de vuestros sepulcros; y los herederos de

vuestro nombre tendrán como patrimonio el mas rico y como título de nobleza el mas ilustre: el caudal inmenso de la virtud y el glorioso título de hijos de Dios!

NOTAS.

1.

Correspondiente á la página 10, al fin.

"Lo que existia desde mas antiguo, era lo mejor por ser tambien lo mas respetable." Para estimar estas frases en su verdadero valor, es necesario examinarlas y fijar su verdadero sentido.

Refiriéndose, como se refiere, Mr. Thiers á la Francia y al catolicismo, que es la religion que existe allí desde mas antiguo, son exactas; el catolicismo es lo que existe en Francia desde mas antiguo y es, en efecto, lo mas respetable. Mas el catolicismo tiene esa alta y santa respetabilidad, no porque existe desde mas antiguo, sino porque es la verdad.

Es ésto lo que Mr. Thiers ha querido decir. Entónces los católicos estamos de acuerdo con él. Pero no lo estamos, si la respetabilidad del catolicismo la hace dimanar pura y simplemente de que existe desde mas antiguo.

Verdad es que hay en la naturaleza humana cierto secreto instinto de respetar lo antiguo; la antigüedad tiene un sello misterioso de que carece lo nuevo: cuenta en su favor, por decirlo así, con la prescripción.

Pero, si bien se mira, ese secreto prestigio de lo antiguo nace del vivo sentimiento que el hombre tiene de la necesidad de la verdad, que no le deja creer fácilmente que tal ó cual idea, tal ó cual juicio que formó parte de las tradiciones de sus padres sea un error: chéale que sus mayores le hayan conservado y tenido como verdad.

Así, pues, ese prestigio de lo antiguo es, si bien se mira, el prestigio de lo verdadero, de que el hombre reviste siempre lo antiguo; es la inclinacion innata á creer, profundísimamente arraigada en nuestra naturaleza.

Hé ahí por qué cuesta mucho y largo trabajo deshacer los errores que cuentan en su favor con una tradicion; y hé

ahí tambien por qué la verdad aparece á los humanos ojos mas digna de fé y de respeto cuando es trasmitada por la voz de muchas generaciones. Tal es, por excelencia, la verdad cristiana, cuyos fundamentos y primeras nociones son, como ha notado Lacordaire, tan antiguos como el mundo.

¿Es ésto lo que ha querido decir Mr. Thiers? Si es así, estamos de acuerdo con él; pero no lo estamos, si la respetabilidad del catolicismo la hace dimanar, pura y simplemente de que existe desde mas antiguo.

No: el catolicismo es lo mas respetable, porque es la verdad y cuenta con las tradiciones mas grandes, mas largas y mas racionales del género humano. Si no fuera la verdad, no sería respetable. La teoría de la respetabilidad de lo antiguo, simplemente por antiguo, es pueril, ridicula y funesta: es una especie de reconocimiento de un puro hecho consumado; ¿Qué nueva especie de eclecticismo es ese? ¿A dónde iríamos á parar con esa extraña enseñanza? La verdad es siempre la verdad y siempre antigua, por nuevo que sea su conocimiento. El error, por antiguo que sea, es siempre error y siempre odioso; y jamás adquiere derechos, porque los fueros de la verdad son imprescriptibles. El error, que es tiniebla y elemento de mal, no puede, por antiguo que sea, volverse luz y elemento de bien.

2.

Correspondiente á la página 11, al medio.

“La universidad que ha caído en manos de los falansterianos pretende enseñar á nuestros hijos un poco de matemáticas, de física y de ciencias naturales, y mucho de demagogia; y para evitar este mal, no veo otro medio, si es que hay alguno, que la pronta y completa adopción de la libertad de enseñanza.” ¡La pronta y completa adopción de la libertad de enseñanza! Estas palabras requieren una explicación.

¡La libertad de enseñanza! pues es una de las muchas libertades de la demagogia.

Si no fuera por esa libertad, los falansterianos no enseñarían eso mucho de demagogia de que Mr. Thiers se lamenta.

No obstante, en la época en que el célebre político decía esas palabras, la libertad de enseñanza, en cuya virtud el clero habría de enseñar, era una necesidad para contrarrestar la acción de la enseñanza oficial que estaba en manos de los falansterianos; y entonces, la adopción de esa libertad era necesaria para que gozara de libertad la enseñanza católica. Las amplísimas libertades de la democracia moderna son

así; comprenden á lo ménos en teoría la libertad del bien, y para éste los católicos debemos aprovecharnos de ellas, á fin de contrarrestar la libertad del mal que tambien comprenden aquellas libertades.

¡Fúnesto espíritu, el de esa democracia que con su libertad en todo y para todo, ha corrompido el mundo y producido la desorganización social que todos lamentamos!

3.

Correspondiente á la misma página 11, al fin.

Las palabras de Mr. Thiers se hallan citadas en varios escritos. Yo las he tomado de una de las publicaciones periódicas mas importantes que han visto la luz en la República, de *La Idea Católica*, tomo III, núm. 173 correspondiente al 20 de Setiembre de 1874, página 4^a.

4.

Correspondiente á la página 12, al medio.

“Cuanto más el hombre se engrandece, más debe creer.” Esta frase es algun tanto vaga. El engrandecimiento del hombre exige la fé para ser verdadero; pero no hay que olvidar que ese engrandecimiento, cuando es verdadero, es efecto de la religion, que sin la fé es imposible. Todo otro engrandecimiento es falaz.

No hay grandeza verdaderamente tal sin la religion.

5.

Correspondiente á la misma página 12, al medio.

“Hay una desgracia en nuestro triunfo. Yo diría que no hay más que una desgracia: es cierta tendencia á pensar solamente en esta vida.”

¿De qué triunfo habla aquí Mr. Víctor Hugo? Dejo al lector la respuesta á esta pregunta; y por mi parte, me ciño á afirmar que si ese triunfo es el de lo que indistintamente se llama *ideas modernas, libertad, espíritu moderno, derecho, etc.*, ese triunfo en sí mismo es una desgracia, generadora de las otras mil que lamentamos, y en primer lugar, de esa *tendencia á pensar solamente en esta vida* que lamenta Mr. Hugo, y es, en verdad, la primera de nuestras desgracias. Si todos pensáramos en el *mas allá*, á donde hemos de ir forzosamente al anochecer de nuestro día, la corrupción social no tendría las terribles creces que hoy. Pero el olvido de ese mundo

sobrenatural, de esa *otra vida*, á donde todos hemos de ir, engendra el olvido de aquella Ley, conforme á la cual serémos juzgados todos, creyentes é incrédulos; y el orgullo, la codicia y la sensualidad reemplazan en nuestra conducta á aquel saludable temor del Eterno Juez, temor que es el freno de las humanas pasiones.

Las generaciones de hoy han olvidado que ha de buscarse primero el reino de Dios y su justicia, y que todas las demás cosas se nos darán por añadidura; y al olvidarse la sociedad del reino de Dios y su justicia, todas las demás cosas vanse perdiendo y la sociedad caminando al abismo de la muerte; de modo que podemos decir con Núñez de Arce:

Hoy sobre nuestras almas,
que envileció el tumulto,
parece que gravita
la losa de un sepulcro.

La llama del incendio
nuestro camino alumbra.
La libertad seguida
de alborotadas turbas
arrastra por el fango
sus blancas vestiduras.

El entusiasmo espira
en lecho de dolores;
atónita y turbada
la fé su venda rompe,
y caen de sus altares
bajo insensatos golpes
la patria, la familia,
los reyes y los dioses.

¡Todo se anubla, todo
chocha, todo está herido!
Pide estragado el arte
su inspiración al vicio,
y entre el alegre estruendo
de infames regocijos,
la sociedad oscila
sobre el oscuro abismo.

6.

Correspondiente á la página 13, al principio.

Las palabras citadas fueron dichas por Mr. Víctor Hugo en la Asamblea Nacional de Francia el 15 de Enero de 1850.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

129